

¿Por qué considerar a Max Weber un “clásico”?

por Gustavo de la Vega*

Introducción

“Max Weber 1864-1920, abogado de profesión y sociólogo por vocación. Realizó una tipología sobre la legitimidad que figura en cualquier trabajo teórico vinculado al concepto del poder. Fue el autor de la *Ética protestante y el Espíritu del capitalismo*. Le debemos los tipos ideales y la edición –póstuma– de *Economía y Sociedad*”. Con esta definición podemos dar por cubierta lo que podría llamarse la “vulgata weberiana”. Pero si leemos con atención su obra veremos que encierra infinidad de temas y tratamientos que aún hoy día siguen siendo polémicos y estimulantes. Tanto es así que a pesar de la dispersión de su obra, sus escritos no son indiferentes a distintas corrientes de pensamiento que lo incorporan, lo cuestionan, critican y ensalzan.

Así Parsons, en lo que fue el desembarco de Max Weber en EEUU hacia los años 30, reconstruyó un Weber afín a su teoría funcionalista¹. Gerth y Mills cuestionaron esa versión y ofrecieron un nuevo modelo de Weber con otras preocupaciones². Tampoco fue indiferente para la izquierda: en definitiva era un autor burgués, que reivindicaba la autonomía de la superestructura (específicamente de las ideas religiosas). Así la Escuela de Frankfurt consideró su obra como un hito final del iluminismo y un jalón en la pérdida del sentido del hombre³ y Marcuse calificó a *Economía y sociedad* como una acumulación orgiástica de definiciones⁴. Siguiendo con los autores de izquierda, mientras algunos como Zeitling lo colocan en una posición de confrontación y lucha permanente con el fantasma de Marx⁵, otros tratan de lograr una síntesis neomarxista que incluya la temática weberiana⁶. Finalmente también Habermas da un amplio tratamiento e incorpora grandes preocupaciones weberianas en su *Teoría de la acción comunicativa*.

Por supuesto, este recorrido temático no tiene más interés que se-

¿POR QUÉ CONSIDERAR A MAX WEBER UN CLÁSICO?

ñalar que otros autores han destinado esfuerzos para discutir con la obra de Weber, pero ¿qué nos ha legado Weber? En primer lugar, nos ha legado conceptos, no porque los haya creado, sino porque ha hecho un tratamiento tal de los mismos que, prácticamente, no podemos hablar de ellos sin soslayar el tratamiento de Weber. El vocabulario del científico social está entonces ligado a una serie de conceptos que reconocen en este autor una referencia prácticamente obligada. Veamos un catálogo: Poder, legitimidad, clases sociales, Estado, dominación, ética y política, tipos ideales, neutralidad valorativa, capitalismo, nacionalidad, ciencia política y política, vocación política y vocación científica, burocracia o liderazgo carismático, son términos que poseen esta característica. Pocos autores tienen un impacto tan grande, duradero y amplio en las ciencias sociales que lo conviertan en un hito obligado. El propio Bobbio lo considera el último clásico de la filosofía política⁷. Quizás el otro depositario de tal título en la ciencia social moderna sea el propio Marx, lo que explica esa confrontación que algunos intentan construir. Este carácter nos lleva al origen de nuestra preocupación y es la de por qué es Max Weber un clásico. Una pista nos la da el párrafo anterior: existen temas centrales de las ciencias sociales que hacen ineludible la consulta de este autor. Pero, ¿alcanza con esto? Desde la literatura, Calvino⁸ nos da pautas de lo que puede ser considerado como un clásico. Pido al lector el esfuerzo de tratar de aplicar estas propuestas al ámbito de la ciencia social: a) “Un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir”; b) “Toda relectura de un clásico es una lectura de descubrimiento como la primera”; c) “Los clásicos son libros que cuanto más cree uno conocerlos de oídas, tanto más nuevos, inesperados, inéditos resultan al leerlos de verdad”; d) “Un clásico es una obra que suscita un incesante polvillo de discursos críticos, pero que la obra se sacude continuamente de encima”; y f) “Un clásico es un libro que está antes que otros clásicos; pero quien haya leído primero los otros y después lee aquél, reconoce en seguida su lugar en la genealogía”

No busco con esto dar una acabada definición de lo que debe y no debe ser considerado un clásico (tarea harto difícil si consideramos el último de los criterios) sino marcar un sendero por el que poder caminar. Obviamente, en literatura es tal vez más fácil ya que un título puede ser, en sí mismo, un clásico. En ciencias sociales, el tema es algo más difícil. Obras dispersas hacen trabajos clásicos dispersos. No todo

lo producido por un autor pertenece a la categoría de clásico: sin duda El príncipe de Maquiavelo es un clásico para la sociología política, pero definitivamente su texto sobre el arte de la guerra tiene poco para enseñar para la estrategia actual: su valor más alto es, quizás su autor pero no su contenido⁹. Cualquier trabajo sobre metafísica hace de Aristóteles un clásico pero poco han legado a la posteridad sus trabajos sobre ciencias naturales

Y esta última afirmación nos lleva a otra cuestión: el lugar de los clásicos en las ciencias sociales. Una posición positivista fuerte, negaría la posibilidad de existencia de clásicos en las ciencias: cualquier logro en esta materia, ya fue incorporado al corpus de conocimiento y por ende, se considera que la ciencia avanzó un peldaño más en su búsqueda de explicaciones. Si debemos leer y releer un autor, para tratar de comprender un tema actual (a pesar de que ese autor murió hace más de 2000 años) esto es considerado como un indicador del status juvenil de la ciencia social o, en el peor de los casos, de su carácter acientífico. Obviamente, una posición así está encerrada en una concepción de lo científico ultraempírico y deja de lado otras acepciones de la ciencia social en general y de las ciencias políticas, en particular. No es mi intención reseñar las distintas acepciones del vocablo ciencia, ni una discusión sobre la legitimidad de adherir a una posición u otra, sino simplemente señalar el tratamiento diferente que se le otorga por distintas corrientes de la ciencia social a un mismo problema.

Para adentrarnos en este tema de lleno y cumplir con la intención de este trabajo, vamos a sumar a los criterios de Calvino una definición de los clásicos provenientes de un autor de la ciencia social: "Los clásicos son productos de la investigación a los que se les concede un rango privilegiado frente a las indagaciones contemporáneas del mismo campo. El concepto de rango privilegiado significa que los científicos contemporáneos dedicados a esa disciplina creen que entendiendo dichas obras anteriores pueden aprender de su campo de investigación tanto como puedan aprender de la obra de sus propios contemporáneos. La atribución de semejante rango privilegiado implica, además, que en el trabajo cotidiano del científico medio esta distinción se concede sin demostración previa; se da por supuesto que, en calidad de clásica, tal obra establece criterios fundamentales en ese campo particular. Es por razón de esta posición privilegiada por lo que la exégesis y reinterpretación de los clásicos –dentro o fuera de un contexto histó-

¿POR QUÉ CONSIDERAR A MAX WEBER UN CLÁSICO?

rico— llega a constituir corrientes destacadas en varias disciplinas, pues lo que se considera el “verdadero significado” de una obra clásica tiene una amplia influencia.”¹⁰

Creo que con estas caracterizaciones podemos adentrarnos en por qué considero a Weber un clásico en la ciencia social. No quiere decir que aquello que dejo de lado no sea relevante o que mi propia elección no carezca de críticas. Sino, simplemente, que vamos a realizar el ejercicio de tomar ciertos temas y considerar su tratamiento como un clásico de la ciencia social. Para ello, vamos a tomar tres ejes y realizar una lectura de lo dicho por Weber para analizar este punto. Los ejes en cuestión son: el epistemológico, el metodológico y el temático. Bajo mi perspectiva —y adelanto con ello mi posición al lector— considero a los que siguen temas clásicos de las ciencias sociales y la misma calificación le asigno al tratamiento que Weber les da; me estoy refiriendo al concepto de ciencia social, de tipo ideal y de poder.

Eje epistemológico

En Alemania, hacia fines del siglo XIX la distinción entre distintas ciencias sociales era bastante poco clara. La economía tenía un status diferenciado, lo mismo la historia, pero definitivamente, un amplio sector del objeto social quedaba englobada dentro de denominaciones del tipo “Ciencias Culturales” o “Ciencias del Espíritu”, o inclusive de “Ciencias Históricas”. Así, la sociología y la ciencia política eran parte de un mismo saber y sus métodos y objetos estaban a la deriva. Esta situación no se daba en estos términos ni en Inglaterra (desde Mill), ni en Francia con la tradición iniciada por Comte y completada por Durkheim.

En 1843 Mill había incluido un último capítulo en su Sistema de lógica¹¹ donde buscaba dar cuenta a lo que denominaba las ciencias morales. Como adelanta en su prefacio, esta inclusión intentaba dar una solución a un problema que las ciencias morales habían resuelto pero que estaba pendiente en las sociales, “si los fenómenos morales y sociales son verdaderamente excepciones en la uniformidad e invariabilidad del curso general de la Naturaleza, y, hasta qué punto los métodos con ayuda de los cuales un tan grande número de leyes del mundo físico han sido colocadas entre las verdades irrevocablemente adquiridas y universalmente aceptadas podrían servir para la construc-

¿POR QUÉ CONSIDERAR A MAX WEBER UN CLÁSICO?

ción de un cuerpo de doctrina semejante en las ciencias morales y políticas.”¹²

La ambición de reducir las acciones humanas a corolarios de leyes sociales con un rigor aproximado al de las ciencias naturales era propio del optimismo cientificista que había visto derribarse todos los misterios de la naturaleza bajo el microscopio del investigador. La ciencia social estaba lejos, pero se esperaba que ése fuera su destino. Nuevamente Mill dice que “Una ciencia de la naturaleza humana entra en este cuadro. Está muy lejos del ideal de exactitud realizado por la astronomía actual, pero no hay razón para que no sea una ciencia como la Mareología lo es, o como lo era la Astronomía cuando no había sometido aún a sus cálculos más que los principales fenómenos, y no las perturbaciones.” Y más adelante agrega que “... se podrá decir que la ciencia de la naturaleza humana existe en la medida en que las verdades aproximativas, que constituyen un conocimiento práctico de la Humanidad, pueden ser presentadas como corolarios de las leyes universales de la naturaleza humana en que reposan; así los límites propios de estas verdades aproximativas serían puestos en evidencia, y estaríamos en situación de deducir de ellas otras aplicables a un nuevo conjunto cualquiera de circunstancias, sin esperar una experiencia científica.”¹³

La tradición sociológica francesa ya había logrado un avance en el área de las ciencias sociales con Comte, quien había definido el interés en el objeto social, tradición que complementó Durkheim al entronizar al positivismo como método propio de la sociología. Tratar al hecho social como cosa implicaba optar por una modalidad de ciencia que ponía el acento en lo cuantitativo y en la regularidad.¹⁴

Estas dos tradiciones fueron recibidas en Alemania y provocaron una serie de discusiones a nivel académico de la que Weber abrevó y de la que hizo una síntesis sumamente interesante. La discusión más relevante fue iniciada con la publicación de un libro sobre metodología de la ciencia económica en la que, siguiendo la tradición de los economistas ingleses, se postulaba la existencia de leyes económicas invariables que se aplicaban a toda sociedad, independientemente de su historia, su cultura o su situación actual¹⁵. Frente a ello, se había creado en Alemania la denominada Escuela Histórica en economía que, por el contrario, postulaba la necesidad de realizar una tarca inductiva previa consistente en la recopilación detallada de estudios y monografías in-

¿POR QUÉ CONSIDERAR A MAX WEBER UN CLÁSICO?

dividuales sobre fenómenos histórico-económicos, sobre la base de los cuales podría realizarse algún tipo de generalización pero basada al caso específico alemán. No intento dar un detalle de esta discusión o de sus consecuencias. Pero definitivamente, esta denominada "disputa del método"¹⁶ con una virulencia que rozaba lo descortés, puso en el tapete la relación entre lo general (leyes en ciencias sociales) y lo particular (fenómenos individuales).

A este entorno polémico, se le suma la aparición de la denominada Escuela Neokantiana de Badén que trataba de explicar los fenómenos históricos tomando como base la doctrina kantiana del conocimiento. De esta manera, se inicia una tradición que trata de distinguir entre objetos de conocimiento propios de las ciencias naturales y objetos vinculados de las ciencias sociales. A diferencia del positivismo, se considera que estos objetos pueden ser abordados desde otra perspectiva y tratados como fenómenos individuales y no como sujetos subordinados a una ley de comportamiento descubierta o por descubrir. Wildenband primero y Rickert después colaboraron para realizar una distinción que diferenciaba objetos de conocimiento.

Finalmente, para dar un cierre al contexto de la época de Weber, W. Dilthey publica su *Introducción* a las ciencias del espíritu, iniciando el vínculo entre el interés por el fenómeno social y el aspecto vital y hermenéutico de las acciones.

Todo esta ebullición epistemológica, alcanza su punto justo en la síntesis weberiana. Su concepto de ciencia social buscaba dar cuenta del objeto social desde una perspectiva no positivista y abre una época en materia de teoría social cuyos coletazos podemos ver hoy día en tradiciones como la hermenéutica o la habermasiana.

Efectivamente, Weber recibe la herencia kantiana y se enfrenta a una necesidad, debe definir su objeto de estudio sin recurrir a una esencia posible. De esta manera, y tomando la experiencia de los neokantianos, reconoce como objeto primordial a un objeto social individual e irrepetible, pero construido, no dado.

No tenía interés en buscar leyes duras en la sociedad (a lo sumo puede recibir leyes probabilísticas, pero considera que pierde información preciosa en la reconstrucción de lo social). De esta manera, se pone a un lado –no enfrente– de tradiciones hasta entonces hegemónicas como el positivismo y el marxismo, en las cuales la existencia de leyes es en un caso el objeto de búsqueda y en el otro el descubrimiento ya

¿POR QUÉ CONSIDERAR A MAX WEBER UN CLÁSICO?

efectuado. Construye una aproximación distinta al objeto social e inicia una tradición epistemológica que continúa hasta nuestros días.

Weber, siguiendo una tradición kantiana, no puede recurrir a la esencia y se enfrenta a una realidad caótica, compleja, enmarañada, llena de intereses y lealtades, de afectos y mezquindades, de ideales y de condicionamientos. De esta manera, acompaña a la Escuela Histórica y resalta el carácter único e irreplicable de cada fenómeno social. No puede haber otra Revolución Francesa, sus etapas y actores son únicos. Si quiero hacer alguna analogía con otro ejemplo revolucionario, estoy perdiendo información preciosa en pos de la simplificación. Y así como sostiene que los fenómenos sociales son individuales y no es posible aplicar leyes duras a lo social, reconoce que la unidad de análisis a la cual debe reducir todo el análisis de la esfera social es la de la acción social. Siguiendo un orden meticuloso hasta el cansancio, Weber, introduce sus definiciones de sociología y acción para llegar finalmente a la de acción social. "Debe entenderse por sociología [...] una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos. Por "acción" debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción *enlacen* a ella un sentido subjetivo. La "acción social", por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos esta referido a la conducta de *otros*, orientándose por esta en su desarrollo."¹⁷ Ya veremos en el próximo eje metodológico el impacto que tiene este tratamiento, no obstante, quiero subrayar una consecuencia derivada de su postura epistemológica, el individualismo. Como hemos mencionado, Weber reconoce que cada hecho histórico social es individual en su génesis, desarrollo e impacto y a su vez ha dado preeminencia a la acción social como objeto de estudio. Esta opción ha derivado en lo que se ha dado en llamar individualismo metodológico, que en la versión weberiana implica que cualquier fenómeno social se reduce a una determinada constelación de individuos actuando socialmente. De ninguna manera el fenómeno social se autonomiza de sus soportes humanos, los colectivos sociales siguen siendo conglomerados de acciones y relaciones sociales llevadas adelante por actores sociales individuales. "Para otros fines de conocimiento (p. ej. jurídicos) o por finalidades prácticas puede ser conveniente y hasta sencillamente inevitable tratar a determinadas formaciones sociales (estado, coope-

¿POR QUÉ CONSIDERAR A MAX WEBER UN CLÁSICO?

rativas, compañía anónima, fundación) como si fueran incluidos (por ejemplo, como sujetos de derechos y deberes, o de determinadas acciones de alcance jurídico). Para la interpretación comprensiva de la sociología, por el contrario, esas formaciones no son otra cosa que desarrollos y entrelazamientos de acciones específicas de personas individuales, ya que tan solo estas pueden ser suyos de una acción orientada por su sentido. [...] Para la sociología la realidad “estado” no se compone de sus elementos jurídicos; o más precisamente, no deriva de ellos. En todo caso no existe para ella una personalidad colectiva en acción. Cuando habla del “estado”, de la “nación”, de la “sociedad anónima”, de la “familia”, de un “cuerpo militar” o de cualquier otra formación semejante se refiere *unicamente* al desarrollo, en una forma determinada, de la acción social de unos cuantos individuos, bien sea real o considerada como posible; con lo cual introduce en el concepto jurídico, que emplea en méritos de su precisión y *uso general*, un sentido completamente distinto...”¹⁸.

Así inicia una tradición denominada individualismo metodológico, derivada de su idea de la ciencia social, tradición que motivó a fines de la década del sesenta un fuerte debate entre dos escuelas distintas como eran la de Popper y la de Adorno.

A manera de conclusión preliminar, podemos decir que Weber es un clásico en materia epistemológica en ciencias sociales, entre otras cosas porque: a) inicia una tradición no positivista en la ciencia social; b) introduce el concepto de acción social individual; y c) derivada de la anterior, inaugura el individualismo metodológico en ciencias sociales.

Obviamente, lo metodológico atraviesa estas categorías por lo que es necesario abordar el próximo eje que he elegido para exponer por qué Weber debe ser considerado un clásico de las ciencias sociales, el eje metodológico.

Eje metodológico

El eje metodológico que vamos a tomar estará centrado, obviamente en los tipos ideales.

Originalmente, la construcción de tipos en las ciencias sociales moderna fue inaugurada por Jellinek que los incluyó en su análisis de

¿POR QUÉ CONSIDERAR A MAX WEBER UN CLÁSICO?

los tipos históricos de Estado y de quien Weber tomará prestada, por lo menos, la denominación¹⁹.

Como mencionamos antes, la realidad social es un caos de relaciones sociales que carece de un orden determinado, se presenta al investigador tal como es, cruda, sin un criterio y simplemente transcurriendo y es aquí donde aparece un actor importante en la relación de conocimiento. Weber va a poner el acento en el sujeto que conoce: si no existen esencias, la existencia como objeto de estudio de un fenómeno social esta condicionada por el interés de un investigador que define de acuerdo a un criterio cultural su ámbito de estudio en general, y un objeto específico en particular. Nuevamente Weber se coloca en una posición distinta en términos epistemológicos, el objeto de estudio no es dado, sino que es construido por un observador en particular. "El carácter "económico social" de un fenómeno no es algo que este posea objetivamente. Antes bien, esta condicionado por la orientación de nuestro interés cognoscitivo, tal como resulta de la significación cultural específica que en cada caso atribuimos al proceso correspondiente. Cada vez que un proceso de la vida cultural está anclado, de manera directa o mediata, en aquel hecho fundamental, en cuanto a aquellos aspectos de su especificidad en que para nosotros consiste su significación particular, entonces contiene un problema de ciencia social, o, en la medida en que ese sea el caso, puede al menos contenerlo; representa, pues, una tarea para una disciplina que se proponga elucidar el alcance de aquel hecho fundamental."²⁰

Y es este investigador el que realiza ciertas particularidades de un determinado evento social con fines comprensivos. Pero aquí debemos ser claros y, una vez más, apartarnos de la vulgata weberiana. Los tipos ideales no son un reflejo de la realidad. Los tipos ideales no son más que aproximaciones hipotéticas a la realidad. El tipo ideal de conducta ético práctica derivada de determinadas exigencias religiosas como podría ser la conducta capitalista primitiva descrita por Weber en la *Ética protestante* y el *espíritu del capitalismo* no es la realidad sino una posible descripción de la realidad.

En Weber los tipos ideales no son conceptos en el sentido de que los mismos cargan con la esencia de la cosa misma; los tipos ideales de Weber no yacen en el lecho de Procusto para llegar a la realidad, sino que a priori se reconoce su carácter heurístico. Su utilidad explicativa surge de su comparación con lo real. El tipo ideal es el instrumento

¿POR QUÉ CONSIDERAR A MAX WEBER UN CLÁSICO?

interpretativo del científico, y se extingue si cumple con su cometido. Su finalidad es poner orden en el caos²¹. "El concepto científico de Estado, no importa cómo se lo formule, es naturalmente siempre una síntesis que nosotros emprendemos con fines cognoscitivos determinados.²²

Pero si partimos de una situación basada en la acción social, ¿cómo construye Weber un tipo ideal utilizando esas acciones individuales? No es una tarea simple. Podemos rastrear los bosquejos en su obra metodológica, pero este objetivo excede las aspiraciones de este escrito²³. Ya hemos señalado que la unidad de análisis weberiana la constituyen las acciones sociales y también dijimos la utilidad hipotética de los tipos ideales; debemos ahora unir ambos términos.

Weber construye cuatro tipos ideales de acciones sociales, dos son racionales en cierto sentido y otras dos no lo son. Las acciones racionales pueden ser orientadas a un fin (sopesan medios para llegar a un fin determinado y prestan atención a las consecuencias derivadas del empleo de esos medios y de esos fines) o pueden estar orientadas hacia valores (sólo presta atención a los valores y a los medios para cumplir con los mismos, pero no sopesa las consecuencias. Son irrelevantes ante el imperativo ético encerrado en el valor que exige cumplimiento). Las acciones no racionales son afectivas y tradicionales. En estas cuatro categorías encierra Weber las constelaciones de relaciones posibles entre los individuos en sociedad. Consecuentemente, por lo menos en teoría, es posible construir tipos ideales de conductas basadas en estas cuatro categorías y en sus combinaciones para acceder a ciertos aspectos de la realidad²⁴. Quedémonos provisoriamente con esta idea que retomaremos más adelante.

Párrafos arriba transcribimos el objeto que Weber atribuye a la sociología y se deslizó una palabra clave en nuestro intento de dar un status privilegiado a la obra de este sociólogo alemán, me estoy refiriendo al sentido de una acción. Partimos con Weber de que una de las características del análisis de la realidad social, económica y, quizás principalmente, política es alcanzar el sentido dado a una acción por parte de un sujeto determinado. ¿Qué quiso lograr tal político con tal actitud? ¿Por qué tornó una determinada medida social? ¿Cuál era su verdadera intención? Todas son preguntas que una determinada corriente de la ciencia política busca responder, y esta corriente –que podemos agrupar bajo la denominación genérica de hermenéutica– se inicia en la ciencia social con Weber.

¿POR QUÉ CONSIDERAR A MAX WEBER UN CLÁSICO?

Nuevamente, la búsqueda del sentido de la acción distingue a Weber del positivismo del fin del siglo XIX. Ahora las acciones sociales, políticas, militares, etc. no sólo son cuantificables (siempre pudieron serlo) sino que ahora adquieren el rasgo de ser interpretables en la búsqueda de un sentido comprensivo. El científico social orientado hermenéuticamente busca comprender el texto de las acciones sociales. La realidad no sólo es explicable sino que también ahora es comprensible²⁵. Y el investigador imputa motivos hipotéticos para poder construir su tipo ideal. Por supuesto, la tradición hermenéutica tiene antecedentes en Alemania²⁶, sin ir más lejos Dilthey, un contemporáneo de Weber, inicia esta tendencia dentro de las ciencias del espíritu. Pero Weber le da una sistematización distinta.

Mientras Dilthey busca revivir endopáticamente las vivencias del actor (hecho que está vinculado intensamente a la propia posibilidad de aplicar la experiencia propia a sujetos históricos para tratar de comprender sus motivaciones), Weber trata de crear un método que le permita comprender una determinada conducta a través del tipo ideal hipotético. "Una acción con sentido, es decir, comprensible, no se da en muchos casos de procesos psicofísicos, y en otros sólo existe para los especialistas; los procesos místicos, no comunicables adecuadamente por medio de la palabra, no pueden ser comprendidos con plenitud por los que no son accesibles a ese tipo de experiencias. Pero tampoco es necesaria la capacidad de producir uno mismo una acción semejante a la ajena para la posibilidad de su comprensión: "no es necesario ser un César para comprender a César. El poder "revivir" en pleno es importante para la evidencia de la comprensión pero no es condición absoluta para la comprensión del sentido²⁷.

Este sentido de la acción, reconoce en Weber tres acepciones: a) es el sentido individual concreto y real (el objeto de análisis); b) es un sentido dado como un promedio a un conglomerado de individuos y como una aproximación estimada; y c) sentido construido científicamente por el investigador. De esta forma, vemos la distancia entre el tipo ideal y la realidad. Una es dada y existe de hecho, caótica y desordenada. El tipo ideal es recortado por el investigador con fines comprensivos y utilizado para alcanzar esa realidad.

Como mencionamos arriba, Weber utiliza cuatro categorías de acción social, y por ende puede construir tipos ideales apelando a estas categorías. Pero como la realidad es un conglomerado de acciones so-

¿POR QUÉ CONSIDERAR A MAX WEBER UN CLÁSICO?

ciales de todo tipo, en el único caso en el cual el investigador puede imputar el mayor grado de certeza en la comprensión de la realidad es en el caso de acciones racionales de acuerdo a fines. En ese caso la realidad y la realidad reconocida hipotéticamente coinciden. Así se construye un tipo ideal hipotético (y privilegiado metodológicamente) que describe como debería haberse actuado de manera racional de acuerdo a fines, como si conociera todos los datos, evaluando y sopesando la elección de los medios para llegar a ese fin:

“El método científico consistente en la construcción de *tipos* investiga y expone todas las conexiones de sentido irracionales, afectivamente condicionadas, del comportamiento que influyen en la acción como “desviaciones” de un desarrollo de la misma “construido” como puramente racional con arreglo a fines. Por ejemplo, para la explicación de un “pánico bursátil” será conveniente fijar primero cómo se desarrollaría la acción fuera de todo influjo de afectos irracionales, para introducir después, como “perturbaciones”, aquellos componentes irracionales.”²⁸

Obviamente no niega lo irracional (de hecho es parte de sus categorías) pero cuanto más irracional es una acción, más difícil se hace imputar motivos. De esta forma, si bien tiene como interés primordial la interpretación de la conducta racional, nos ha dado un elemento para sopesar el grado de certeza que tenemos. Este método quizás sea más claro de entender, si lo aplicamos a una determinada conducta económica, ya que procede de esta manera la crítica a la política económica: por ejemplo se analiza una determinada medida tomada por un gobierno tendiente a, digamos, reducir el desempleo, pero esta reducción buscada, finalmente no se da en los hechos. El investigador, *ex post* o coincidentemente con la decisión, nos va a explicar por qué no se reduce el desempleo, construyendo un tipo ideal tendiente a ese fin. Analizará los medios empleados y las consecuencias obtenidas, comparará el tipo ideal racional construido con la realidad y explicará las desviaciones como perturbaciones al modelo.

Así, desde un punto de vista metodológico, podemos asignarle a Weber el carácter de clásico porque: a) inicia la tradición hermenéutica en la ciencia social moderna; b) da contenido teórico al uso de tipos ideales hipotéticos o, en un sentido posible, a la construcción de modelos sociales de comportamiento²⁹; y c) es el primer autor en darle un lugar privilegiado al uso de acciones racionales como instrumento de análisis.

¿POR QUÉ CONSIDERAR A MAX WEBER UN CLÁSICO?

Eje temático

Como ya mencionara, varios temas podrían incluirse bajo este eje: influencia de las superestructuras sobre las estructuras (la *Ética protestante y espíritu del capitalismo*), análisis del capitalismo, neutralidad valorativa, etc. No obstante estas opciones, decidí privilegiar solamente uno de los tratamientos temáticos por el que Weber es tal vez más conocido en el ámbito de la ciencia política, el tema de la legitimidad.

La originalidad de Weber es doble en esta cuestión. Mientras que la tradición teórica vinculada al poder, hasta entonces hacia hincapié en los distintos tipos de gobiernos, en formas puras e impuras o poniendo el acento en la cantidad de gobernantes, Weber va a independizarse de este tratamiento para incluir un elemento novedoso y que hace a la persistencia de un gobierno: la legitimidad. Este hecho implica un segundo elemento importante; no sólo el tratamiento de la legitimidad como tal es relevante, sino que Weber introduce en la discusión a un nuevo actor con un rol protagónico: el dominado que otorga legitimidad ya que no es solamente un relato del poder visto “desde arriba”, sino que ahora busca fundamentos para explicar la persistencia del dominio sobre los sujetos dominados.

A pesar de su importancia es notable el malentendido que ha tenido el tratamiento de este tema central weberiano. Efectivamente, el lector interesado en el concepto de legitimidad o el estudiante de ciencias sociales, asociará en forma casi inmediata la legitimidad con los tres tipos puros de legitimidad, agregando que la legitimidad puede ser carismática, racional o tradicional. Nuevamente la vulgata weberiana se impone por la fuerza de la repetición.

Para reforzar el carácter de clásico de Weber, invito al lector a hacer una relectura del texto vinculado a los tipos de legitimidad, veremos ahí que no está hablando de lo que nosotros creíamos que hablaba.

La legitimidad se basa no en el poder sino en la dominación, que en la terminología weberiana no es más que el poder en ejercicio efectivo³⁰, de esa forma esto implica que el dominado acepta el dominio del dominante por diversas razones. De esta manera, el dominado puede obedecer por múltiples motivos: por temor a represalias, por conveniencia económica, por comodidad, etc. Algunos motivos son atribuibles a la legitimidad y otros están más asociados a la coacción³¹. Cuando Weber habla de los tres tipos de legitimidad nos está hablando de la

¿POR QUÉ CONSIDERAR A MAX WEBER UN CLÁSICO?

legitimidad descendente: del discurso de la legitimidad dado por los dominantes. Obviamente el interés de los dominantes es que ese discurso sea adoptado por los dominados, ya que de esa manera facilita su tarea de dominio, pero claramente su interés en este punto está centrado en uno de los dos términos de la relación. Está interesado en las pretensiones típicas de legitimidad. De esta manera no nos está diciendo por qué son legítimos los órdenes políticos, sino por qué los dominantes dicen que su dominio es legítimo, que obviamente, no es lo mismo³².

“De acuerdo con la experiencia, ninguna dominación se contenta voluntariamente con tener como probabilidades de su persistencia motivos puramente materiales, afectivos o racionales con arreglo a valores. Antes bien, todas procuran despertar y fomentar la creencia en su “legitimidad”. Según sea la clase de legitimidad pretendida es fundamentalmente diferente tanto el tipo de la obediencia, como el del cuadro administrativo destinado a garantizarla, como el carácter que toma el ejercicio de la dominación. Y también sus efectos. Por eso, parece adecuado distinguir las clases de dominación según sus *pretensiones típicas de legitimidad*.”³³

Como vemos, partiendo del reconocimiento de la necesidad de un cuadro administrativo que hace efectiva la dominación, podemos reconocer otro nivel en la cadena de legitimidad, que sería la relación no ya dominado-dominante sino la interna de los propios dominantes (decisores-ejecutores). No vamos a adentrarnos en este análisis.

De esta manera, Weber desarrolla los tipos ideales puros asociados a esas pretensiones de legitimidad enarbolada por los que tienen el poder y que son los tres tipos de dominación clásicos. Y uso esta denominación adrede para resaltar el objeto de este trabajo, una obra clásica invita al redescubrimiento y a la relectura.

Si leemos el trabajo de Weber, veremos que existe una relación entre los tres tipos puros de legitimidad y tres de los cuatro tipos de acción social. Efectivamente, la acción social afectiva tiene su contraparte en la dominación carismática, la relación social tradicional en la dominación tradicional, y por último la acción social racional de acuerdo a fines se vincula con la dominación legal racional. Pero no hay asociado un tipo de dominación específico a la acción racional de acuerdo a valores. Este es un silencio interesante.

Asociado a ello es posible sugerir una hipótesis, que simplemente

¿POR QUÉ CONSIDERAR A MAX WEBER UN CLÁSICO?

enuncio con el fin de tratar de explicar el silencio. Los dos tipos de órdenes políticos modernos asociados a valores y que podrían utilizarse como modelos de dominación que descansan en valores son creaciones recientes en términos políticos; la democracia burguesa de los derechos del hombre y el socialismo marxista soviético. Dos sistemas cuya pretensión de legitimidad descansaba en ciertos valores, asociados en un caso a la libertad y en el otro a la igualdad.³⁴

Una posible explicación del silencio de Weber podemos encontrarlo en su pesimismo. La democracia burguesa ya había sido absorbida por la lógica del capitalismo, en la perspectiva weberiana, la democracia de su tiempo había perdido el sustento valorativo y la persistencia de este orden político se garantizaba por su funcionalidad con el capitalismo... Mismo diagnóstico podría ofrecerse del socialismo, si bien Weber muere pocos años después de la revolución rusa,³⁵ su pesimismo lo inclina a sugerir que el destino del socialismo está centrado en el despliegue de la racionalidad instrumental que terminará el experimento ruso en una dominación de burócratas. Tanto la democracia burguesa como el socialismo están destinados a perder su fundamento valorativo, en manos de la eficacia de la racionalidad instrumental.

Hasta aquí la legitimidad enarbolada por los dominantes. Pero el hecho de que estos principios sean enarbolados por quienes detentan el poder, no quiere decir que podamos transferir esa misma tipología de la dominación para los dominados. Si bien Weber es también desde el punto de vista de la sociología política un analista del estado, también da pistas para un desarrollo alternativo de una tipología ascendente. "Los que actúan socialmente pueden atribuir validez *legítima* a un orden determinado. a) en méritos de la *tradicición*: validez de lo que siempre existió. b) en virtud de una *creencia afectiva* (emotiva especialmente): validez de lo nuevo revelado o de lo ejemplar; c) en virtud de una *creencia racional con arreglo a valores*: vigencia de lo que se tiene como absolutamente valioso; d) en méritos de lo *estatuido positivamente*, en cuya *legalidad se cree*."³⁶

Recordemos que Weber es el sociólogo de la acción social individual y del individualismo metodológico, por lo que las razones por las que los individuos obedecen a un mandato son múltiples y por ende, podemos extender el concepto de legitimidad de un orden social desde el punto de vista de los dominados a mucho más que los tres tipos puros descendentes de legitimidad. Se obedece por intereses materia-

¿POR QUÉ CONSIDERAR A MAX WEBER UN CLÁSICO?

les (me conviene este dominante porque me permite enriquecerme), por motivos ideales (comparto sus valores porque soy del mismo partido), por costumbre (obedezco a cualquiera que este investido del título de gobernante), por motivos afectivos, por motivos racionales, etc. Todo esto crea una nueva tipología que Weber dejó simplemente esbozada pero no desarrollada.

Consecuentemente, Weber en lo que se refiere al poder en general y a la legitimidad en particular ha desarrollado una obra llena de contenido, con muchos indicios y pistas para continuar construyendo desde su base teórica y con un enfoque novedoso y original: todo esto me permite clasificarlo como un clásico en este tratamiento temático.

Ha sido mi intención señalar algunos aspectos vinculados a los ejes epistemológicos, metodológicos y temáticos incluidos en la obra de Weber que hacen que el tratamiento de ciertos temas hagan de él una referencia obligada. Discutir del *status* de la ciencia social no puede dejar de lado los cimientos por él creados; su metodología ha dado lugar a una tradición en ciencias sociales que sigue dando sus frutos hoy día; y su conceptualización de la legitimidad no sólo obliga a su lectura, sino que nos ha dado pistas para seguir indagando sobre el alcance global de este concepto. Finalmente, el estudio de las ciencias sociales tiene en la obra de Max Weber un pedestal sobre el cual elevarse para contemplar el universo a estudiar. Tanto es así que la consistencia y fortaleza de su obra ha hecho que se lo considere un verdadero paradigma de la ciencia social en general y de la ciencia política en particular.¹⁷

Resumen del artículo:

La intención de este trabajo es indagar acerca de la pertinencia de considerar como un clásico de la ciencia social a Max Weber. Para ello el planteo se centrará en los ejes epistemológico, metodológico y temático, exponiendo algunos de los temas tratados por este autor.

¿POR QUÉ CONSIDERAR A MAX WEBER UN CLÁSICO?

Notas

* Gustavo de la Vega es Licenciado en Ciencias Políticas (U.C.A.) y Master en Ciencias Sociales (FLACSO).

1. Parsons, Talcott. *La estructura de la acción social*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1968.

2. *From Max Weber: Essays in Sociology*, con introducción de H. H. Gerth y C. Wright Mills, Oxford University Press, 1916.

3. "A pesar de que las descripciones del propio Weber y las de sus discípulos referentes a la burocratización y monopolización del conocimiento esclarecieron en gran medida el aspecto social de la transición de la razón objetiva a la subjetiva [...], el pesimismo de Max Weber acerca de la posibilidad de una comprensión racional y una actuación racional, tal como se expresa en su filosofía [...] constituye en sí mismo un mojón en el camino de la abdicación de la filosofía y la ciencia en cuanto a su aspiración a determinar la meta del hombre." Horkheimer, Max. *Crítica de la razón instrumental*, Editorial Sur, Bs. As., 2ª ed., 1973, p.18.

4. "En *Economía y Sociedad*, la obra de Max Weber más libre de valores y en la que el método de las definiciones formales, clasificaciones y tipologías llega a lo orgiástico, el formalismo se convierte en penetración del contenido." Marcuse, Herbert. *Industrialización y capitalismo en la obra de Max Weber*, en Talcott Parsons et al. *Presencia de Max Weber* Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1971.

5. "La principal característica de la obra total de su vida se moldeó en su polémica con Marx; y de los que recogieron el desafío de Marx, Weber fue quizás el más grande." Zeitlin, Irving. *Ideología y teoría sociológica*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1986, p.127.

6. A esta categoría podría pertenecer Val Burris: "Hoy podría decirse igualmente que el núcleo de la literatura marxista contemporánea representa un prolongado diálogo con el fantasma de Weber. [...] Una de las principales tesis que quiero sostener es que, dados los desarrollos teóricos recientes, muchas de las tradicionales críticas weberianas al marxismo así como las tradicionales críticas marxistas a la teoría weberiana han dejado de ser pertinentes". Burris, Val. *La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases*, en *Zona Abierta*, 59/60, 1992, pp. 127-128.

7. Bobbio, Norberto. *Estudios de Historia de la Filosofía: de Hobbes a Gramsci*, Editorial Debate, Madrid, 1985, p. 257.

8. Calvino, Italo. *¿Por qué leer los clásicos?*, Tusquets Editores, Barcelona, 1995.

9. Es interesante este punto. El *Arte de la guerra* es leído hoy día principalmente porque fue escrito por Maquiavelo, conocido por haber escrito *El Príncipe*.

¿POR QUÉ CONSIDERAR A MAX WEBER UN CLÁSICO?

10. Alexander, Jeffrey C. *La centralidad de los clásicos*, en. Anthony Giddens, et. al. *La teoría social, hoy*, Editorial Patria-Alianza Editorial, México, 1991.

11. Mill, John Stuart. *Sistema de lógica inductiva y deductiva*, Daniel Jorro (Ed), Madrid, 1917. El capítulo en cuestión es el denominado Libro VI, titulado *Lógica de las ciencias morales*.

12. *idem.* p. 3.

13. *idem.* pp. 851 y 853.

14. "La primera regla, y la de carácter más fundamental, es la de considerar a los hechos sociales como cosas". Durkheim, Emile. *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.

15. El libro en cuestión ha sido traducido al inglés como *Investigations into the method of the social sciences*. Menger, Carl. Libertarian Press, EUA 1996.

16. En la tradición alemana este incidente es conocido como la "Methondstreit", disputa del método.

17. Weber, Max. *Economía y sociedad*, F.C.E., México, 1984, p. 5.

18. *idem.* p. 12.

19. Marianne Weber nos recuerda en la biografía de su esposo que "Weber denomina "tipos ideales" a estos conceptos generales empleados en toda historia; un termino que ya utilizaba Georg Jellinek en su teoría general del Estado en el mismo sentido que Weber tras él." Weber, Marianne. *Max Weber: una biografía*, Edicions Alfons el Magnanim, Valencia, 1995, p.478.

Si bien coincidimos en el hecho de la primacía temporal de Jellinek en el uso de "tipos", no estamos de acuerdo en que ambos autores lo utilicen con el mismo sentido.

20. Weber, Max. *La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social*, en *Ensayos de metodología sociológica*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1982, p.53.

21. "La maduración de la ciencia implica, por tanto, la superación del tipo ideal, en cuanto se lo piensa como válido empíricamente o como concepto de género" ... "Más todavía: existen ciencias a las que les es propia una eterna juventud; entre estas se cuentan todas las disciplinas históricas, esto es, todas aquellas a las cuales el flujo en eterno progreso de la cultura plantea problemas siempre nuevos. Pertenece a la esencia de su tarea superar todas las construcciones típico ideales, pero también construir, inevitablemente, otras nuevas. de continuo se repiten los intentos de establecer el "auténtico", el "verdadero" sentido de los conceptos históricos, pero nunca se consuman." *idem.* pp. 93 y 94.

22. *idem.* p. 88.

23. Como orientación, podemos sugerir la comparación de los tipos de ac-

¿POR QUÉ CONSIDERAR A MAX WEBER UN CLÁSICO?

ción social racional incluidas en su artículo metodológico de 1913 y la versión final de *Economía...*

24. "Muy raras veces la acción, especialmente la social, está exclusivamente orientada por uno u otro de estos tipos. Tampoco estas formas de orientación pueden considerarse en modo alguno como un clasificación exhaustiva, sino como puros tipos conceptuales, contruidos par fines de la investigación sociológica, respecto a los cuales la acción real se aproxima más o menos o, lo que es mas frecuente, de cuya mezcla se compone. Sólo los resultados que con ellos se obtengan pueden darnos la medida de su conveniencia". Weber, Max. *Economía...* p. 21.

25. Un buen texto para entender la diferencia entre la explicación (propio de las ciencias duras) y la comprensión (atribuido a las ciencias blandas) lo constituye *Explicación y comprensión*, Georg Henrik von Wright, Alianza Universidad, Madrid, 1987.

26. Probablemente deba reconocerse en Schleiermacher al antecedente más relevante. Obviamente, las fuentes de la tradición hermenéutica son más vastas y remotas; no obstante, este autor es una referencia obligada en la Alemania del 1800.

27. Weber, Max. *Economía...*, p. 6

28. *idem*. p. 7.

29. No obstante, debo insistir que el tipo ideal es algo más que un modelo de explicación.

30. "El concepto de poder es sociológicamente amorfo. Todas las cualidades imaginables de un hombre y toda suerte de constelaciones posibles pueden colocar a alguien en la posición de imponer su voluntad en una situación dada. El concepto de dominación tiene, por eso, que ser más preciso y sólo puede significar la probabilidad de que un mandato sea obedecido." *idem*. p. 43.

31. En algún sentido la estabilidad de un orden social esta garantizada por una ecuación según la cual "la estabilidad del orden político = coacción + legitimidad"

32. No puedo dejar de señalar el interesante paralelo que podríamos trazar entre el concepto de pretensión de legitimidad en Weber y la función de la ideología en Marx.

33. Weber, Max. *Economía...*, p. 170. (el subrayado es nuestro)

34. El fundamento de esta simplificación descansa en que solamente quiero señalar su carácter hipotético.

35. Weber muere en 1920.

36. Weber, Max. *Economía...*, p. 29.

37. "Lo que hasta aquí se ha pretendido exponer es el estado actual de la cuestión en la disciplina (la ciencia política), describiendo y explicando el desarrollo histórico y contextual que la ha llevado a estar orientada por dos dife-

¿POR QUÉ CONSIDERAR A MAX WEBER UN CLÁSICO?

rentes paradigmas - que se sustentan filosóficamente en muy distintas tradiciones de investigación-: el conductista y el comparatista o weberiano, permanentemente reactualizados por el debate teórico en curso." Pinto, Julio. *La ciencia política*, en *Introducción a la Ciencia Política*. Pinto, Julio (compilador), Eudeba, Buenos Aires, 1999, p. 104.